

REVIVE LA OPOSICIÓN

Resp. Hernán Terrazas E. Director de Asuntos Públicos
Contenido producido por Rodríguez & Baudoin,
gabinete estratégico de comunicación, líder en reputación institucional.

Después de mucho tiempo la oposición ha logrado posicionar un tema relevante en la agenda pública. La realización de una elección primaria entre precandidatos abre una interesante posibilidad de debate e intercambio de ideas de cara a los comicios de 2025, ya sea que esta iniciativa prospere o no.

La propuesta de Carlos Mesa fue acogida favorablemente por Samuel Doria Medina, Manfred Reyes Villa y Luis Fernando Camacho, quienes de esa manera apuntaron ya su nombre para los próximos comicios.

Es probable que aparezcan otros interesados como el expresidente, Jorge Quiroga, un infaltable en las campañas, y Vicente Cuellar, el rector de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz, que fue uno de los primeros en comenzar la carrera por el voto, además de una larga lista de los que militan en la brigada de los nuevos.

Ya es un adelanto que la convocatoria a primarias por lo menos hubiera destapado las aspiraciones de líderes conocidos que, hasta ahora, habían preferido no hablar de 2025, las de algunos nuevos que comparten la idea, y las observaciones del MAS, que seguramente advierte amenazas, no solo por su división interna, sino por un eventual agravamiento de la crisis económica que podría golpear a cualquiera de sus candidatos.

Las primarias no cancelan la posibilidad de que nuevos actores ocupen un lugar en la carrera. Por el contrario, les ofrece la posibilidad de inscribir sus nombres, de participar de un debate adelantado y comprobar si es real que una gran mayoría de los bolivianos apostaría, como se desprende de los resultados de varias encuestas, por un recambio en los liderazgos.

Para algunos el problema de la candidatura única es que tendría como idea de articulación derrotar al partido de gobierno, lo cual es obviamente limitado y riesgoso, porque alienta una polarización de la que no ha salido bien librada la oposición en ninguno de los procesos electorales recientes.

Una campaña de “todos contra el MAS” podría, eventualmente, unir al adversario hoy dividido y fortalecerlo en el tramo final, lo que determinaría un escenario más complejo para el objetivo común de evitar una nueva gestión del movimiento que, para entonces, habría gobernado Bolivia durante dos décadas.

La oposición apuesta a la división del MAS y éste a la dispersión de sus adversarios. Ninguna de las dos posibilidades debe darse por garantizada.

Si bien hoy Arce y Morales parecen lejos de una reconciliación, nada está dicho en la política. Lo mismo entre los opositores. Como

en Ecuador o Argentina, podría ser que en los próximos meses surja un outsider capaz de concentrar el voto opositor, sin necesidad de alianzas, en primera o en segunda vuelta.

La crisis económica podría ser el telón de fondo de la campaña y, según dicen algunas fuentes masistas de confianza, así como los buenos indicadores alimentaron la ambición del economista Luis Arce, los malos también podrían llevarlo a salir de la carrera en los próximos meses, lo que abriría la posibilidad de un acuerdo de última hora con Evo Morales.

Resta por saber si la crisis llegará un extremo tal que no sea fácil pronosticar si llevará la corriente hacia un candidato a prueba o a uno probado. Tal vez la experiencia no sea un valor, porque en electorados que apuestan al cambio no tiene la mejor connotación.

Las primarias por lo menos dan para hablar, después de al menos dos años de frustración, silencio, prudencia e incluso miedo. Algo es algo.